

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que aparecen en el texto, "letrado", "Ley", "Maestro", "mandamiento" "amarás con todo/a". Fíjate en el contraste entre la actitud del letrado y la de Jesús.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo me relaciono con Dios y con el prójimo, se me "cuela" a veces la lógica del cumplir o vivir desde la sacramentalidad? ¿Cómo te resuena esos "amarás" que reclaman semejante totalidad de mis dimensiones humanas (corazón, alma, mente)? ¿Hasta qué punto mi amar es una actitud vital, un modo de estar en el mundo, un modo de relacionarme con todos o, por el contrario, a ratos y en relación con sólo unos pocos?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le doy gracias por enseñanza urgente orientada al amar afondo y siempre. Le puedo decir cómo me siento ante esa invitación a amar. Le puedo pedir su gracia para amar así, con todas mis dimensiones, con coherencia, viviendo el amor a Él en el prójimo y el amor al prójimo en Él.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para ir dando pasos que me acerquen a este amor, para eliminar las contradicciones entre mi culto y amor a Dios y mi falta de amor a X? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXX T.O. (A)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste que "tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo". Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón. Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio. Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN.

Evangelio – Mt 22,34-40

«³⁴Pero **los fariseos**, cuando oyeron que había hecho callar a **los saduceos**, se reunieron en grupo, ³⁵y **uno de ellos**, que era **letrado**, le preguntó *para ponerlo a prueba*: ³⁶"**Maestro**, ¿qué mandamiento es [el más] grande en la **Ley**?"

³⁷Pero **él** le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸Este es el mandamiento [más] grande y primero. ³⁹Pero el segundo es igual a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos penden toda la **Ley** y los Profetas"».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después de las tres duras parábolas que Jesús dirige a los dirigentes judíos (Mt 21,28-22,14), comienzan las **controversias** de Jesús con diversos grupos judíos. Comienzan con los fariseos y el tributo al César (texto del domingo anterior), y continúan con los saduceos y el tema de la resurrección, texto inmediatamente anterior al de esta semana. Ahora, otra vez los fariseos quieren poner en aprietos a Jesús con el tema del mandamiento principal de la Ley. Tras este episodio, Jesús propondrá a los fariseos la cuestión del Mesías (22,41-46) y comenzará el capítulo 23, una agria andanada de Jesús contra escribas y fariseos.

T e x t o

El v. 34 es un versículo de transición que recuerda la conversación de Jesús con los saduceos en el relato anterior y menciona la reunión de los fariseos, escenario del relato siguiente. El diálogo consta de la **exposición** (v. 35), la pregunta del letrado fariseo (v. 36) y una respuesta muy larga de Jesús (vv. 37-40). La palabra clave **Ley** (vv. 36 y 40; además, **letrado**, de la misma raíz) engloba todo el diálogo. El v. 40 añade una información que el letrado no había preguntado, por lo que adquiere una **especial importancia** como conclusión y **lección** de este evangelio.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La pregunta planteada es muy pertinente en aquel contexto: los judíos mantenían 613 mandamientos (365 prohibiciones, 248 preceptos) y su "sistema legal" era muy enrevesado. Esto puede significar para nosotros como una **alerta** en nuestro modo de relacionarnos con Dios, si tenemos claras las "urgencias" de nuestra fe, si atendemos "lo fundamental" de ella en nuestra vida.

- "Amar a Dios" no evocaba entonces, ni debe hacerlo ahora, un sentimiento, ni oraciones, o una *mística* que huye del mundo, sino el **conocimiento** del único Dios y la **obediencia** a él **dentro** del mundo. Por eso el texto pasa, **irrenunciablemente**,

al amor al prójimo. Pero ¿cómo **conocer** a quien no se ve? Este primer mandamiento exige un estilo **profundo** de vivir la fe, no es cosa de un rato al día o de la asistencia sacramental. Lo incluye y lo supera. ¿A qué te mueve esta necesidad de "vivir abiertos a la **Trascendencia** de Dios"?

- "Amar al prójimo" evocaba entonces, y debe hacerlo ahora, un **comportamiento práctico solidario** con el prójimo, pero en el contexto mateano, "prójimo" adquiere una dimensión universal (cf. 5,43-48; 7,12). La medida de ese comportamiento es la medida que cada uno usa para sí mismo. ¿A qué te mueve esta necesidad de "vivir al servicio de todos los hermanos"?

- **Nosotros**, en este mundo "ateo" e "individualista" debemos traducir este texto en **nuestra** vida para hacer realidad lo que el texto presupone: anclar nuestro compromiso ético en una relación con Dios que **nos** construye y nos va haciendo cada día. En este sentido, la Biblia toda tiene un "primer" precepto: que **el amor de Dios** puede equilibrar todo el amor del ser humano, ya sea a Dios, al prójimo o a sí mismo.